

inspira? ¿á pesar de las dificultades, sigues animoso el camino del deber? ¿y cuántas veces, con culpable cobardía has vuelto atras? Glorioso San José, voy á aprender en vuestra escuela el cumplimiento de los deberes que me impone mi vocacion, y principalmente voy á obedecer con una obediencia pronta y sostenida por la fé, para que no obstante las dificultades termine bien mi vida.

35. *Salutacion á María y á José.*—He ahí, lector carísimo, una devocion corta, devota y utilísima, que podrás hacer todos los dias en honra y gloria de San José; y te será tanto mas fácil, agradable y provechosa, cuanto que se saludan á los dos purísimos y castísimos Esposos.

SALUTACION

A LOS DOS CASTÍSIMOS ESPOSOS.

Dios te salve, María Santísima, Hija de Dios Padre; y Dios te salve Santísimo José, Hijo por gracia de Dios Padre. *Ave María, &c., Ave José, &c.*

Dios te salve, María Santísima, Madre de

Dios Hijo; y Dios te salve, Santísimo José, Padre putativo de Dios Hijo. *Ave María, &c., Ave José, &c.*

Dios te salve, María Santísima, Esposa de Dios Espíritu Santo; y Dios te salve, Santísimo José, dignísimo Esposo de la Esposa del Espíritu Santo. *Ave María, &c., Ave José &c.*

Dios te salve, María Santísima, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad; y Dios te salve, Santísimo José, Trono y Custodio de la Augustísima Trinidad. *Gloria Patri, &c.*

Dios te salve, María Santísima, concebida en gracia desde el primer instante de tu ser natural; y Dios te salve, Santísimo José, santificado en el vientre materno, y lleno de gracia desde el segundo instante de tu ser natural. Amen Jesus.

CAPITULO VI.

JOSÉ, BENDITO ES EL FRUTO DE SU VIENTRE, JESUS.

36. *¿Qué recordamos al Señor San José?*—Inefables son los nombres que las Sagradas Escrituras dan á Cristo, y todos se los impuso el Señor San José al llamarlo Jesus, ya que por

testimonio de San Pablo, Jesus es un nombre sobre todo otro nombre, y que abraza y entraña á todos los demas nombres. Lo llamó entonces, segun San Juan, el Rey de los reyes y Señor de los señores, coronado con muchas diademas; lo llamó palabra de Dios, Verbo Divino que hizo todas las cosas, todo lo infinito que sabia, todo el mundo de la nada, y la conservacion de la tierra con su Providencia, de los infiernos con su justicia, y de los cielos con su gloria. Lo llamó el Admirable como Isaías, porque nada mas admirable que humanarse el Ser de Dios, encojese el que es inmenso, estrechase el infinito, hacerse Niño el Omnipotente y reclinarse en un pesebre: y nada mas admirable, que pasmar con su sabiduría á los de Nazareth, admirar á los ángeles entrando en el cielo con tanto triunfo, y obrar como el Señor de cielo y tierra. Lo llamó, Dios, porque todas las cosas las dispone con suavidad, todo lo efectua con su Omnipotencia, aplasta las torres de la soberbia y del orgullo, y ensalza á los humildes y abatidos. Lo llamó Padre del futuro siglo, con lo cual determinó su eternidad, su infinita perfeccion y que era del Padre su resplan-

dor y la figura de su sustancia: así con tanta razon habia dicho Jesucristo, *¡el que ve á mi ve á mi Padre!* ¡así con tanta sabiduría llamaba el Señor San José á Cristo, dándole el nombre de Jesus! y mostraba prácticamente que era benditísimo, como bendito el fruto del vientre de su Esposa Santísima.

Cristo podria ser llamado el Verbo de Dios, como que es su Palabra; el Angel del gran consejo, el Padre del siglo futuro y el Príncipe de la paz, nombres divinos que habia heredado por la eterna generacion de su Divino y Eterno Padre; pero quiso ser llamado Jesus, porque es el nombre que recibió de José, nombre que encierra á todo otro nombre; y nombre que determina la inmensa gracia y gloria de José. A la manera que Adan, segun Berceja, obispo de Siria, estaba vestido de un resplandor hermosísimo cuando dió nombre á todos los animales, y toda criatura lo reconoció entonces por el rey de la Creacion; así cuando José impuso á Cristo el nombre de Jesus, obró como revestido de una inmensa dignidad, y toda criatura vió en él al Rey de los santos y al Padre del Salvador Jesus.

Lo llamó Jesus, nombre que descubre y declara tanto lo que es Dios, como el nombre inefable de Jehová: y así como este es tan Santísimo, que Dios mandaba que el Sumo Sacerdote lo llevase sobre su cabeza; así aquel es tan poderoso, omnipotente y santísimo, que es el usado eficazmente por los cristianos en toda ocasion. Lo llamó Jesus, y quedó tan bien bautizado, como cuando él mismo se lo impuso al decir: *Yo soy el que soy*. Por consiguiente, llamarlo Jesus, es afirmar que es el Criador de todo, y el que todo lo conserva, el Rey de los reyes, el Señor de los señores, el Omnipotente, el Sapientísimo, el Justo, Dios verdadero como el Padre y el Espíritu Santo, y el Redentor y Salvador de los ángeles y de los hombres. ¡Así con tanta sabiduría obró José al llamarlo Jesus! ¡así declaró que era su Hijo por el amor y el Unigénito del Padre! ¡así con una sola palabra encerró la Unidad de la Esencia Divina, la Trinidad de las Personas y la Humanidad del Verbo! ¡Tal es lo que recordamos al Señor San José cuando decimos Jesus! ¡Tanta era su sabiduría, y tanta la plenitud de su ciencia!

Mas al referir que el Señor San José puso á Cristo el nombre de Jesus, no solo recordamos que es el nombre propio de Dios, nombre sobre todo nombre, y nombre absolutamente incommunicable en toda su estension; sino que recordamos tambien, que con este mismo nombre se llama José, ya que José significa en la sustancia lo mismo que Jesus. El Apóstol nos advierte que el nombre de Dios es incommunicable, y que es tan propio de la Majestad Divina, que á nadie conviene; sin embargo, se alegra y aun quiere Jesucristo, que con este mismo nombre sea llamado su Padre José; porque así como Jesus quiere decir Salvador, así el nombre de José, como advierte San Gerónimo y Hugo, cardenal, significa Salvador: y á la manera que Jesus estaba destinado por el Eterno Padre para salvar á todo el género humano, así José recibió por oficio el salvar á Jesus y á María; todo lo cual lo hizo perfectamente, portándose como Padre de Cristo Hijo de Dios, y como Esposo de María, haciendo las veces del Espíritu Santo.

36. *Es bendito como Padre de Jesus.*—Es tan grande y tan admirable la dignidad del Señor

San José, que al modo que es María la Mujer benditísima entre todas las mujeres, así también José es el hombre bendito entre todos los hombres, por ser el Padre de Jesús. Es grande, en gran manera grande, la dignidad del Señor San José, por ser el Padre de Jesús por el amor y por elección; porque en fuerza de ella pasó á ser el guardian, el protector y el que tuvo á su cargo su educación: y ciertamente que no puede concebirse cosa más excelente ni más admirable, que tener por oficio alimentar al Niño Dios. ¡Qué grandeza y qué excelencia la de José! ¡qué dignación tan humildísima la de Jesús! ¡qué elevación la de José, ya que Jesús quiere abajarsele! ¡y qué dignación la de Jesús, queriendo recibir la comida de José! ¡Así amó Jesús á José! ¡así quiso respetarlo y que fuese respetado! ¡Ojalá que yo aprendiera prácticamente de Jesús el modo de respetar, honrar y glorificar á José!

El Señor San José, como Padre de Jesús, no solo lo alimentó, sino que tuvo con él las más íntimas relaciones; y relaciones que están demostradas con solo recordar que el Santísimo Patriarca llevaba en su brazo al fruto de su Esposa.

¿Qué sentiría cuando lo tomaba en sus brazos? ¿qué sentiría cuando lo apretaba sobre su corazón? ¡qué satisfacción tan completa, y qué dignidad tan sobrehumana! ¡qué excesos de amor cuando se oía llamar Padre por aquel que es esencialmente el Padre del futuro siglo y de todas las eternidades! Sí, ya lo canta la Iglesia cuando afirma que el Señor San José al tomar á Jesús, era cien veces más glorificado que los ángeles del cielo y que todos los bienaventurados.

Las íntimas relaciones de José con el Verbo, son de tal suerte superiores á nuestra inteligencia, que superan en intensidad y excelencia á todo lo imaginable, nos llenan de la mayor admiración, y nos hacen conocer hasta qué punto fué privilegiado ante Dios, así que también que su fidelidad fué infinita. Necesariamente debió de ser así; porque cada abrazo de Jesús era un comunicarle torrentes de luz y de amor; pero luz siempre más brillante, y amor siempre el más puro, ardiente y generoso. Por esto José amaba á Jesús sobre todo otro amor, y lo amaba según toda la posibilidad humana, y lo amaba con toda la perfección que fué comunicada, y lo amaba con amor infinito

cual merecia, su Hijo; amor divino en su principio y en su fin, que le producía toda virtud. Por esto todos los devotos de San José afirman que poseyó todas las virtudes, y que todas brillaron en él como el sol en el firmamento: ¡así fué bueno, generoso y lleno de firmeza y de celo! ¡así su espíritu no pensaba mas que en Jesus! ¡así su corazón solo deseaba á Jesus! ¡así eran todas sus ansias solo padecer por Jesus! ¡así José amaba á Jesus, y por Jesus se empleaba en favor de todos los hombres! ¡así amaba á Jesus y deseaba absolutamente la estension de su reino! A vista de semejante conducta de José, admiramos su fidelidad exactísima; fidelidad, no obstante, que *aun crecía y se multiplicaba, cuando, segun la espresion de San Bernardo, José gozaba á lo divino, cuantas veces oía llamarse Padre por el mismo Jesus.*

A vista de tanta gloria y bendicion, llenos nosotros de afecto y confianza, digámosle reconocidos: *Acordaos de nosotros, ¡oh bienaventurado José! y por el mérito de vuestras súplicas, interceded por nosotros ante vuestro Hijo adoptivo, para que teniéndole propicio y patrocinados por vuestra Purísima Esposa la Santísima Virgen María, alcancemos la eterna gloria.*

37. *José alimentando á Jesus.*—Para ponderar lo menos mal posible las bendiciones de José, vamos á considerarlo alimentando á Jesus, ya que á él le fueron comunicadas las palabras del Éxodo que dicen: *Toma á este Niño y criámelo, porque á su tiempo te lo recompensaré.* En estas espresiones nos declaró el Espíritu Santo los designios de la Sabiduría Divina respecto al Señor San José, así como nos hacen barruntar el conjunto de favores que le fueron donados en fuerza de su alianza con María.

El Evangelista San Juan nos anuncia que el Verbo se hizo carne, que se vistió de nuestra naturaleza, y que apareció hecho un leproso, cubierto de nuestras enfermedades y sujeto á todas las necesidades de un niño recién nacido; así como San Lucas nos lo presenta con su Santísima Madre la Virgen María, con su Padre adoptivo, su protector y su guardian; y que el hombre venturosamente escojido fué el Señor San José. ¡Oh glorioso destino! ¡oh destino el mas sublime y excelente! ¡un hombre llamado para representar en la tierra á la Persona del Eterno Padre! Sí, es un destino que es único en los empleos

del mundo, y el que ocupará el lugar primero entre los ángeles; porque así como para Dios, el título de Eterno Padre es el objeto de su gloria y de su felicidad infinita, así para el Señor San José, el honroso cargo de Padre de Jesus por amor, es la fuente de sus gracias, de sus privilegios y excelencias. ¡Qué gloria, qué honra, qué distinción para el Señor San José!

El Verbo divino hecho Hombre, no solo tuvo por Padre á José, sino que José oía de sus divinos lábios que era apellidado su Padre.... ¡Qué elevacion la suya, siendo elevado por Dios á la paternidad divina! ¡qué sentimientos los que brotarian de su paternal Corazon! qué prudencia en todos sus mandatos! ¡qué solicitud en sus hechos! ¡qué providencia tan generosa hácia su Hijo! Jamas hombre alguno, ni uno solo entre los bienaventurados y espíritus celestiales, ha obrado con semejante perfeccion. José, con el cargo de alimentar á Jesus, era todo de Jesus, y obraba como convenia al legítimo representante del Eterno Padre; obraba de una manera la mas fiel al número de las gracias que habia recibido; obraba conforme los gloriosos resultados de un

corazon deificado, inmensamente puro y completamente immaculado; obraba segun los grandes designios de misericordia en favor del género humano; obraba, en fin, de un modo adecuado á las operaciones de aquel que es imagen perfecta de la Caridad de Dios. ¡Qué vocacion tan eminente, tan gloriosa, tan excelente y tan sublime! ¡qué confianza la que hemos de tener al Señor San José! ¡Ah! aun ahora en el cielo, él se ve llamado con el dulce nombre de Padre, y ¡qué podrá negarle Jesus, que lo amó siempre afectuosamente, sobre todas las cosas, y con un amor que crecía siempre mas y mas al par del de María?

Y tú, lector carísimo, ¿amas á Jesus? ¿lo has amado siempre? ¿has procurado crecer en el divino amor? ¿ó tal vez no es Dios el dueño de tu corazon? ¡Qué ingratitud la tuya! ¡qué conducta tan opuesta á las operaciones de José! ¿Y por qué has obrado de esta manera? ¿por qué hiciste traicion á tu conciencia? ¡Ah! atiende, y atiende bien, que has recibido de Dios incomparables beneficios; que él te ama desde toda la eternidad; que antes de que los siglos comenzasen su curso, y las estrellas trazaren su órbita, y

las aguas manasen de las plantas, ya Dios te amaba; ¿y no amarás tú á Dios, tan bondadoso y tan pródigo? ¡Ah! atiende, y atiende bien cuán extraordinario es el número de los beneficios que te hizo antes que existieses y despues de nacido.... Él, sí, Él te ha librado de cien y cien peligros, te ha dado padres católicos, quiso que nacieras en el seno del catolicismo, y ha coronado su obra con toda clase de beneficios. ¿Cuándo, pues, comenzarás á amar á Dios? ¡Ojalá que lo amaras desde ahora! ¡ojalá que lo amaras con un amor soberano, noble, sublime, y tan generoso, que todo lo emprendieras excitado por los atractivos del divino amor! ¡ojalá que lo amaras desde ahora y con toda perfeccion! ¡y ojalá que comenzaras á amarlo bajo el modelo del amor que le tuvo el Señor San José!

“¡Oh Santísimo Patriarca Señor San José! os diré lleno de confianza como el Papa Pío VII, “Vos que sois el Padre y protector de los vírgenes, el guardador fidelísimo de Jesus y de “la misma inocencia, que es María, la Santa “Virgen de las vírgenes; yo os suplico encarecidamente por Jesus y María, que guardasteis

“con entera fidelidad, que guardeis mi corazon y “mi alma libres de todo pecado, y que creciendo “todos los dias en la caridad, agrade mas y mas “á Jesus y á María.” Amen Jesus.

38. *José permanece en Egipto.*—Así como los oficios de José en favor de María, y los privilegios y excelencias de María empleadas en favor de José, declaran á éste el bendito entre todos los hombres, así tambien lo llenan de muy cumplidas y perfectas bendiciones lo que hizo José en favor de Jesus durante su permanencia en Egipto. ¡Oh, qué grande, qué celestial y qué divino aparece Jose permaneciendo en Egipto! En todo aquel tiempo vivió siempre de la fé mas viva y con la obediencia mas perfecta; sus sentimientos de tristeza estaban fundados no en el amor propio, sino en la pena que sentia viéndose separado del Templo del verdadero Dios, y que no se salvaban tantas almas como él habria querido; padecia y sufría horriblemente, y padecia y sufría con una perfeccion, que era la mas semejante al modo con que sufrieron y padecieron Jesus y María; y como su destierro á Egipto era una imágen del que todos sufrimos en este va-

lle de lágrimas, por esto los sentimientos que reboñaban en su corazón eran de resignación cumplida.

Otra de las razones que nos hace conocer las bendiciones de José, como bendito el fruto Jesús del vientre de su Esposa María, es la consideración de sus ocupaciones durante su permanencia en Egipto; ocupaciones sagradas que tenían por dulce objeto guardar á Jesús y á María, socorrer á Jesús y á María, asistir á Jesús y á María, y procurarles todo consuelo. San Basilio nos hace conocer tan dulces bendiciones de José, cuando recordando su permanencia en Egipto dice: *Que José se dió á los trabajos mas pesados para procurarse lo necesario á la vida; que sufrió todos los rigores de la escasez y de la pobreza, y que recordando el fin elevadísimo de sus ocupaciones, este dulce recuerdo le comunicaba sin cesar nuevas fuerzas para alimentar á sus protegidos con el sudor de su rostro.*

José, como canta la Iglesia, no solo consolaba á la divina Madre en medio de su tristeza, sino que formaba igualmente el mas grato consuelo al divino Niño: ¡así obraba como buen padre y solícito esposo! Y durante tan divinas obras,

¿qué pasaba en lo interior de José? José siempre fué José, sin que se hubiese desmentido ni una sola vez. Él se abrazó con la ley del trabajo, y entre mil angustias que brotaban, pesarasas, de su triste situación, nadaba en tanta calma y unión con Dios, que era bálsamo de consuelo para Jesús y María.

José habitaba entre los egipcios, los cuales, como nota oportunamente San Francisco de Sales, *tenian averñon á los judíos y los menosprecian: mas de una vez lo contradecian, lo insultaban y lo consideraban como un fugitivo esclavo, aunque la virtuosísima conducta de José los fué calmando poco á poco, y así llegaron á respetarlo.* José sufría á vista de las tinieblas de la gentilidad, y no solo logró convertir á muchos con sus palabras instructivas, sí que tambien mediante su conducta santísima y ejemplos edificantes, sembraba aquella admirable semilla que habia de producir á su debido tiempo tantos millones de ángeles en carne: así cooperó prácticamente nuestro José á la producción de aquel hecho sin segundo que ha sido el mas bello adorno de la Iglesia.

Que vuestra conducta durante vuestra perma-

nencia en Egipto, ¡oh glorioso Señor San José! sea para todos vuestros devotos un modelo de lo que debemos hacer mientras vivamos en este valle de lágrimas. Vos fuisteis admirable en la adversidad, edificante en vuestra conducta, grande en los mayores trabajos, noble en el infortunio, resignado en las persecuciones y del todo conforme con la santísima voluntad de Dios; y yo, ¿qué soy? ¿Qué es lo que soy, Protector poderosísimo, en la presencia de Dios? ¿Elevo mi espíritu á Dios en las contradicciones? ¿Adoro sus designios sin poner obstáculos á su cumplimiento? ¿Pongo en práctica el valor que debieran inspirarme tantos actos de heroísmo? Flaco y lleno de tibieza, ¿por ventura vuelvo atras? ¿Confío en Dios con la paz que establece la paz del justo? ¿Tomo por conducta las operaciones de José? ¿No tengo ya otro deseo que hacer la voluntad de Dios? ¿Y deseo, en suma, que se cumpla en mí tan divina voluntad, tanto en lo adverso como en lo próspero, en lo difícil como en lo fácil, y tanto en lo que me disgusta como en lo que me place? Santas reflexiones, que bien consideradas, serán para mí una abundante fuente de amor, perfeccion y santidad.

39. *José vuelve á Nazareth.*—El mismo Angel que en Nazareth llenó de sobresalto al Santo Patriarca, diciéndole: “Levántate y huye á Egipto,” es el mismo que está encargado de darle la buena nueva, para que partiendo de Egipto vuelva á Nazareth, dándole por razon que ya habia muerto Heródes, que queria matar al Niño. José obedece, y manifestó en los gozos lo mismo que en los trabajos, que era bendito, por ser bendito el fruto Jesus. José parte solícito, paciente, resignado, devoto, y parte cumpliendo exacta y únicamente la voluntad de Dios.

Grandes motivos tenia para llenarse del mas puro regocijo, pero prescinde por completo de la alegría de la carne, y fija su vista en los brillantes resplandores de la fé; solo ansia por llevar á cabo la grande obra de Dios. Dios manda, y José obedece; Dios dá la órden por medio del Angel, y José parte inmediatamente.... ¡Qué gustos, qué satisfacciones las de José durante el camino! ¡y qué penas tan aflictivas y trabajos tan pesados! José nada en un mar de gozo, cuando teniendo á Jesus por la mano, atravesaba aquellos inmensos desiertos; y José está cercado

de sobresaltos, cuando supo que Arquelao, que habia heredado la crueldad de su padre, reinaba en su lugar. ¿Qué hará José? él es el custodio del niño y su responsable, ¿qué hará? Mientras pensaba en su sabiduría la determinacion que debiera tomar, el Angel del Señor le avisa, y parte para la Galilea.

¡Oh, si aprendiéramos de José la conduccion de Jesus! Atiende para la práctica, lector carisimo, que José lo acompañaba con la Virgen María, y nosotros lo acompañamos Sacramentado; José lo conducia vivo á Egipto, á Galilea y á Nazareth, y nosotros lo conducimos dentro de nosotros mismos por la Sagrada Comunión; José lo tomaba, lo besaba, lo cargaba, y nosotros lo comemos Sacramentado. Mas ¿imitamos al Señor San José? Pero imitemos al menos al venerable Olier, santo sacerdote, que despues de haber escrito un hermoso opúsculo sobre el Señor San José y haberle profesado una devocion especialísima, tomó por práctica para imitarlo, *llevar al Santísimo Sacramento, con el afecto, amor, cuidado y ternura, como José al conducir á Jesus*. Imitemos una práctica tan útil como sencilla y devota,

para que creciendo de virtud en virtud, crezca en nosotros la pureza, el cuidado y el amor tiernísimo en nuestras comuniones.

40. *La Santa Familia*.—En los actos de los Apóstoles, se nos habla de los primeros cristianos, y cuando San Lucas nos refiere su conducta al hablarnos de los mas fervorosos, nos describe su admirable perfeccion, diciéndonos que no tenían mas que un corazón y una sola alma.

Esta alabanza tan admirable, que nunca podrá entenderse absolutamente, se verificó de un modo absoluto, y era la mayor realidad en la Sagrada Familia, cuyo gefe era el Señor San José. La Sagrada Familia, como si dijéramos: tres personajes cuyo mérito es divino, porque se trata de Jesucristo Hijo de Dios, de Santa María Virgen la Madre de Dios, y del divino Señor San José, que siendo llamado el Padre de Jesus y el Esposo de su Madre Santísima, era el que gobernaba. Bajo este punto de vista, José siempre ha sido ensalzado, los ángeles lo veneraron y aun lo veneran, y los mas grandes santos lo han glorificado: ¡divino cargo que representa la gloria del Padre, la redencion del Hijo y la santificacion del Espíritu Santo!

San Bernardo, San Bernardino de Siena, San Francisco de Sales y San Leonardo de Puerto Mauricio, nos han descrito portentosamente la Sagrada Familia, y de ella han concluido la excelencia y sublimidad de José. La Sagrada Familia, que no es toda divina y tampoco es toda humana; es sí, el mas bello conjunto de una y otra: ¡con tanta razon ha sido llamada la Trinidad de la tierra! ¡Trinidad que conocemos con el nombre de Jesus, María y José!

Como los ángeles adoran la Trinidad del cielo, del mismo modo á nosotros toca adorar la Trinidad de la tierra. ¡Oh lector carísimo, si fueras devoto de tan gran misterio! Contempla tan divinos nombres, y aprende del Señor San José el modo de santificarte. José no solo murió repitiendo Jesus y María, sino que durante su vida fueron tan preciosos nombres la preciosa mina de su perfeccion. En él todo era puro, todo era santo, y todo conforme á las órdenes que habia recibido de Dios. No era Dios, como Jesus; no era concebido sin mancha de pecado como María, pero Jesus, María y José, aunque tres personas, no eran mas que una sola persona en la union: eran

tres por efecto de la voluntad propia de cada uno; pero las tres voluntades se convertian en la sola voluntad del divino querer. ¡Qué paz la que reinaba en la Sagrada Familia! ¡Qué concordia hasta en las menores cosas! ¡Qué animacion y qué fervor para obrar á honra y gloria de Dios! Obremos al menos de un modo semejante y siempre conforme á la razon ilustrada por la fé; por esto pídote ¡oh gloriosísimo Señor San José! que aumentes en mí la confianza hácia la verdadera perfeccion, para que de esta manera sea tu fiel devoto, y me dispenses tus poderosas y eficaces gracias.

41. *Devocion á la semana devota para pedir al Señor San José siete grandes privilegios.* Grandes santos y muy devotos josefinos han inventado y practicado ciertas devociones al Señor San José, que son en gran manera útiles y muy devotas, y una de las mas dignas de llamar nuestra atencion es la semana devota, la cual puede practicarse en toda ocasion. Ella consiste en unas pequeñas oraciones que se le dirijen todos los dias de la semana, en las cuales se le pide á Dios por intercesion del Santo, siete privilegios que forman

un conjunto de exquisitas gracias que obran en nuestro favor. He ahí su práctica:

SEMANA DEVOTA

PARA SOLICITAR EL PATROCINIO
DEL SANTÍSIMO PATRIARCA.

ACTO DE CONTRICION-

Ahora sí, dulcísimo Jesus, ahora sí, que llegaré á tí sin sustos ni temores, porque te veo en los brazos de tu verdadero Padre y Protector mio el Santísimo Patriarca José: te veo en los brazos de José, y no es tribunal ese de donde salen condenados los reos. Yo confieso que he merecido mil veces el infierno, y que has usado de una grande misericordia, aguardándome á que conozca mi maldad y me convierta á tí: pues ya lo hago, Jesus mio, ya me arrepiento de haberte enojado; y me duelo de esto tanto, que sería la mayor dicha mia morir de dolor: pues ya que está mi corazón en tus manos, enciéndelo en tu amor, de manera que todo él se abraza, se consuma, y todo se haga cenizas á la fuerza de su llama: aparta para esté los ojos de mi iniquidad, y ponlos en tu amantísimo

Padre, pues estoy cierto, que si contemplas esa mansedumbre suya, ese corazón pacífico, esa dulzura y amabilidad de alma, no has de tener tú corazón para negarme el perdón que te pido por la vida de tu padre José. Amen. Jesus.

ORACION.

Á MARÍA SANTÍSIMA.

Purísima Esposa del Castísimo José, María mi Señora: yo no hallo expresiones con que explicarme y manifestarte mis deseos de ser verdadero devoto y esclavo fiel de tu Esposo y mi amado protector el Señor San José: entra, por tanto, en mi corazón y verás en él la pena que me causa no amarlo como quisiera, no venerarlo como deseo, y no sacrificarme á su servicio, á su culto y á su devoción, como lo pide el alto juicio que tengo formado de su eminente santidad y del poder que Dios le tiene concedido para favorecer á sus devotos. Si yo no soy digno de ser esclavo de José, José es digno de ser dueño y señor de todo el mundo; concédeme el favor de contarme entre sus esclavos y devotos: mira que es honra tuya no negar lo que se te pide por el amor que le tienes á tu Esposo. Amen. Jesus.

DOMINGO, PRIMER PRIVILEGIO.

Alcanzar de Dios Nuestro Señor la gracia de la castidad y pureza.

Patriarca gloriosísimo José, ¿cómo pudiera yo tener ánimo para ponerme en tu presencia, si no entendiera que esa mansedumbre, esa amabilidad, esa bondad que hacia tu carácter en la tierra la conservas ahora con toda perfeccion en el cielo? ¿Cómo se atrevería un pecador, todo ciego, todo inmundicia y miseria, á ponerse delante de un varon santo, armíño de pureza, cielo animado por su limpieza cristiana, envidia de los ángeles, porque vivió en cuerpo como si fuese espíritu? ¿cómo podría tener valor para ponerme yo en tu presencia, si no me alentara mi necesidad y tu bondad? Si no me amas á mí por indigno de tu amor y benevolencia, no puedes dejar de amar la pureza, la castidad: pues por el honor de esta virtud, por la honra de tu Esposa María Santísima, Reina de los vírgenes te pido, te suplico, te ruego uses conmigo del privilegio que Dios te tiene concedido de inspirar castidad y pureza á los que se acogen á tu Patrocinio. Alcánzame de tu Hijo divi-

nísimo Jesus, lágrimas de contricion para lavar las manchas pasadas, y fortaleza para admitir la muerte antes que volver á mancharme, Amen. Jesus.

Siete Padre nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

LUNES, SEGUNDO PRIVILEGIO.

Alcanzar de Dios Nuestro Señor auxilios para salir del pecado y volver á su amistad.

Patriarca gloriosísimo José, ¿qué felicidad se puede comparar con la de estar en amistad y gracia de Dios Nuestro Señor? ¿ui qué infelicidad mayor que la de estar en su desgracia? Ninguno mejor que tú está cierto de esta verdad. Yo he irritado á mi Señor con mis innumerables pecados, le he causado mil enojos, he perdido su amistad, y conozco cuan justamente estará enojado conmigo; ¡pero qué! ¿han de durar siempre sus enojos? ¿No ha de contentarse con quien protesta su arrepentimiento y su dolor? ¿No querrás tú ser el Iris de paz que convierta los rigores de su justicia, en rocíos de misericordia? Sí, si que para eso eres su Padre, y no ha de desairarte ne-

gándotelo, si se lo pides: ni tú has de dejar de pedírselo, si yo te lo ruego por el amor que le tienes á tu Esposa. Pues ea, protector mio, en tu mano está el hacerme feliz: saca del seno de tu Esposa una de aquellas gracias que están en el cofre de la divina bondad, cuyas llaves tiene en sus manos: fortalece mi espíritu con el auxilio eficaz que lo haga arrepentirse de corazon de sus pecados y entrar en la amistad y en la gracia de tu Santísimo Hijo. Amen. Jesus.

Siete Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

MARTES, TERCER PRIVILEGIO.

Alcanzar la verdadera devocion á Maria Santísima.

Patriarca gloriosísimo y protector mio José; ninguna peticion mas ágradable para tí, y ninguno mas útil para mí, que la que hoy vengo á hacer: vengo á pedirte, que me hagas verdadero devoto, fiel esclavo, y siervo obediente de tu Esposa Santísima María: ¿podrás negarte á esta súplica? ¿qué puede embarazar el logro de mi peticion? ¿el ser yo el indigno pecador? Pero ¿no

es tu Esposa Abogada de los pecadores, Madre de los pecadores, Refugio de los pecadores? ¿Yerra acaso la Iglesia Santa en saludarla todos los dias con estos títulos? Antes me imagino yo, que al paso que soy el mayor pecador, tengo mayor derecho á tu amparo; porque el mas enfermo tiene mas derecho á la asistencia del médico, y el mas pobre lo tiene á la limosna del rico. Es cierto que soy culpable, pero ya no quiero serlo, sino deberte á tí la felicidad de mudarme y convertirme del mayor pecador, en el mas humilde, fervoroso, y constante devoto de María. Amen Jesus.

Siete Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

MIERCOLES, CUARTO PRIVILEGIO.

Alcanzar una buena muerte, y librarnos en aquella hora de las asechanzas del demonio.

Poderosísimo patron del humano linaje, amparo piadoso de los hombres, José Santísimo: si alguna cosa hay que modere el susto que me causa la consideracion de la muerte y la triste sentencia de condenacion que merecen mis pecados, solo es tu asistencia en aquella hora, y la satisfacion

que debo tener de que nada te niega tu Hijo Santísimo, como tú te empeñes en suplicárselo, pues á fin de que no quede frustrada mi confianza, sea este el único favor que me conceda tu divinísimo Hijo; sea este solo el que produzca mi devoción á tu Persona; nada deseo, nada te pido, sino que hagas de tal suerte conmigo, que disponiéndome desde ahora con un vida ajustada á la voluntad de mi Señor y mi Dios, me hagas digno de tu asistencia y amparo: mira que te lo pido por amor de aquella Esposa tuya que te asistió con tanta caridad, humildad y dolor á la hora de tu muerte. Amen.

Siete Padre Nuestros. Ave Maria. Ave José y Gloria Patri.

JUEVES, QUINTO PRIVILEGIO.

Que los demonios teman al oír el nombre de José.

Patriarca felicísimo José, abogado fidelísimo de los mortales, José santo, José justo, José inocente, José venturoso: ¿quién pudiera tener siempre en la boca tu Nombre, y no despedir un solo aliento, una respiración sino acompañada de tu Nombre Santísimo? ¿Quién pudiera nombrar

siempre á tí José con aquel respeto, con aquel puro amor y con aquella gracia con que lo pronunciaba María Santísima tu Esposa? Acuérdate, José mio, de aquella prontitud con que acudias á ver á tu Esposa cuando te llamaba, y date prisa á acudir á mi mayor necesidad en la hora de mi muerte, para que ahuyentado el demonio, despida yo el último aliento envuelto en tu nombre, en el de Jesús y de María. Amen.

Siete Padre Nuestros. Ave Maria. Ave José y Gloria Patri.

VIERNES, SEXTO PRIVILEGIO.

Alcanzar de Dios el remedio de las necesidades temporales.

Purísimo y felicísimo Esposo de María, amadísimo abogado mio José: bien conozco que mis graves é innumerables culpas me hacen acreedor á los males, enfermedades y trabajos que le vinieron al hombre por su desobediencia é infidelidad; pero tambien conozco que la bondad grande é inmensa de Dios, no se dá por ofendida de que le pidamos el remedio de ellas, y mas si le ponemos por intercesores aquellos amigos y siervos

suyos que supieron agradecerle. Y ¿quién supo agradecerle como tú? ¿Quién supo servirle como tú? Yo no puedo persuadirme que si alegas á tu Santísimo Hijo los servicios que le hicistes, ya buscando el pan para que se alimentase, ya caminando con mis trabajos para librarlo de los que lo buscaban para quitarle la vida, y ya otros muchos que tiene él en su memoria, no puedo creer, no puedo persuadirme, á que te niegue cosa alguna; pues pídele por mí, pídele que me libre del pecado y del infierno, y que en mis trabajos me dé paciencia y resignacion en su voluntad santísima. Amen Jesus.

Siete Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

SABADO, SEPTIMO PRIVILEGIO.

Para lograr sucesion los casados.

Purísimo José: ¿Cuál de los mortales ha logrado honor igual al que te concedió á tí la bondad de nuestro Dios? ¿A quién de los mortales se le ha dado dignidad tan alta como la que se confió á tí de ser cabeza de la mas illustre, mas santa y mas grande Familia que vió jamás la tierra? Tu

Santidad Padre mio, tu eminente santidad fué la que te hizo digno de tanto honor. Y ¿qué aquel amor reverencial que te profesaron en la tierra tu Hijo y tu Esposa no ha de valer ahora en el cielo? ¿Acaso son menos atendidas ahora tus súplicas? No, no, yo no puedo creer que se hagan sordos á tus voces un Hijo que es la misma bondad, una Esposa que es la misma piedad clementísima. Rueda que conceda el Padre de misericordias la sucesion deseada á las familias, el fruto de bendicion á los santos matrimonios, y que á todos los fieles nos dé auxilios para cumplir con las obligaciones que contraimos en los desposorios que celebró nuestra alma con el Esposo sagrado Jesucristo en el dia en que nos bautizamos. Amen.

Siete Padre Nuestros. Ave María. Ave José y Gloria Patri.

CAPÍTULO VII.

SEÑOR SAN JOSÉ DIGNÍSIMO ESPOSO DE MARÍA Y PADRE PUTATIVO DE JESUS.

41. *Devocion al Señor San José.* Entre todas las devociones que han adoptado los fieles para